



Pasado y Memoria. Revista de Historia
Contemporánea

ISSN: 1579-3311

pasadoymemoria@ua.es

Universidad de Alicante
España

Ealham, Chris

LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE LA GUERRA CIVIL: EL RIGOR HISTÓRICO
CONTRA EL RIGOR MORTIS. CUANDO EL «REVISIONISMO» NO ES NADA MÁS QUE
LA VUELTA A LOS MITOS DE AYER EXPRESADOS CON LA VOZ INDIGNADA DEL
PASADO

Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 7, 2008, pp. 287-306

Universidad de Alicante

Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521552317014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE SOBRE LA GUERRA CIVIL: EL RIGOR HISTÓRICO CONTRA EL RIGOR MORTIS. CUANDO EL «REVISIONISMO» NO ES NADA MÁS QUE LA VUELTA A LOS MITOS DE AYER EXPRESADOS CON LA VOZ INDIGNADA DEL PASADO*

Chris Ealham

Si la guerra civil española fue un momento determinante en la lucha contra el fascismo europeo del pasado siglo, para los españoles la guerra fue el evento más determinante de su historia contemporánea: el fin del conflicto trajo casi cuarenta años de represión franquista, y en ciertos sentidos sigue condicionando la evolución de la democracia en el presente. Sobre la Guerra Civil se han publicado ya más de quince mil libros y pese a todo este es un momento apasionante para escribir sobre la historiografía del conflicto ya que estamos atravesando un periodo crucial. Sin embargo, antes de adentrarnos en el estado de la historiografía actual es necesario abordar primero su evolución.

Durante décadas la historiografía de la guerra tuvo un enfoque limitado, centrado en los orígenes del conflicto y sus consecuencias. Durante los largos años del franquismo los plumas de la dictadura impusieron una visión de la guerra como algo inevitable, como una cruzada moral contra las fuerzas del «mal», esa supuesta «Anti-España» compuesta de separatistas vascos y

* La primera versión de este artículo fue presentada en La Guerra Civile Spagnola Settant'Anni Dopo, Convegno Storico Internazionale, Monfalcone, 6-7 de Dicembre de 2006. Agradezco los comentarios de Claudio Venzá y Beatriz Anson Balmaseda sobre mi ponencia. También tengo que reconocer mi deuda con mi compañero de trabajo Mike Richards, co-redactor conmigo de *The Splintering of Spain. Cultural History and the Spanish Civil War, 1936–1939*, Cambridge, 2005. Algunas de las ideas aquí lo perfilábamos juntos en nuestra introducción a este libro.

catalanes, ateos, masones, comunistas y anarquistas, una coalición diversa manipulada por la mano hábil de Moscú¹. Esta visión de la historia fue sostenida como medida de represión por una dictadura que nunca abandonó la distinción entre «vencedores» y «vencidos». Aunque el conflicto había comenzado tras un golpe de estado frustrado de las fuerzas reaccionarias, la derecha echaba la culpa de la Guerra Civil a la izquierda, atribuyendo la protesta social al trabajo criminal de una minoría de «provocadores» o «rojos» dedicados a conquistar a una masa que era fiel a los valores españoles por antonomasia de jerarquía, familia y religión. De esta forma, la Guerra civil se presentaba como la reconquista heroica de una España amenazada por el nihilismo comunista llevada a cabo por las fuerzas sitiadas de la civilización cristiana².

Fuera del país, estas perspectivas maniqueas persistían casi de la misma forma. Existía, por ejemplo, la visión estalinista de la guerra como un conflicto entre la «democracia y el fascismo»³. Claramente, las perspectivas franquistas y estalinistas se reforzaron durante este periodo, coincidiendo ambas en una serie de juicios que exageraban la importancia del movimiento comunista oficial antes de la guerra y que disminuían la importancia de la revolución española, una revolución social que posiblemente fuese la más importante de la historia. Así se dio el caso de que tanto estalinistas como franquistas sobrevaloraron el papel del Partido Comunista de España (PCE) en la creación del Frente Popular⁴.

Si antes la mayoría de los historiadores hablaban de las «dos Españas»: una, «liberal, progresista y laica», la otra, «tradicional, conservadora y católica», en la última década se ha superado esta concepción maniquea para hablar de las «tres Españas». De acuerdo con algunos historiadores, la tercera vía es la de aquellos que intentaron buscar un camino por el centro⁵. Otros consideran a la «tercera España» como la «España revolucionaria», cuya influencia era mucho más trascendente que la del centro⁶. Otro enfoque sugiere enfatiza la fragmentación de la sociedad española en las primeras décadas del

1. Véase, por ejemplo, COMÍN COLOMER, Eduardo, *Historia del Partido Comunista de España*, 3 tomos, Madrid, 1965.

2. Como ejemplos tenemos MARRERO, Vicente, *La guerra española y el trust de cerebros*, Madrid, 1961; CALVO SERER, Rafael, *Los motivos de las luchas intelectuales*, Madrid, 1955 y del mismo autor, *La literatura universal sobre la guerra de España*, Madrid, 1962.

3. IBÁRRURI, Dolores, et. al., *Guerra y revolución en España, 1936-1939*, 4 tomos, Moscú, 1966-1971.

4. COMÍN COLOMER, Eduardo, *Historia del anarquismo español*, 2 tomos, Barcelona, 1956, pp.178-80; IBÁRRURI, Dolores, *El único camino*, Paris, pp. 215-219.

5. PRESTON, Paul, *Las tres Españas del 36*, Barcelona, 1998; RUIZ PORTELLA, Javier (ed.), *La Guerra Civil: ¿dos o tres Españas?*, Barcelona, 1999.

6. MORADIELLOS, Enrique, 1936. *Los mitos de la Guerra Civil*, Barcelona, 2004.

siglo veinte⁷. En la actualidad también está aceptado que la guerra española se debió a múltiples causas. Santos Julia habla, por ejemplo, de «muchas guerras» – de braceros contra latifundistas, obreros contra capitalistas, federalistas contra centralistas, republicanos contra monárquicos – etcetera⁸.

El fin de la dictadura y la llegada de la libertad para hablar sobre temas que durante muchos años habían sido «intocables», permitieron la renovación de la historiografía de la guerra, que durante los últimos treinta años ha seguido una curva ascendente⁹. Hoy en día hay muchos estudios sobre grupos a los que antes se les había negado un lugar en la historia¹⁰. La publicación de un gran número de obras sobre el movimiento obrero justo después de la muerte de Franco, puede bien ser un reflejo de la naturaleza tan salvajemente represiva de la dictadura contra los sindicatos¹¹. Sin embargo, a principio de los años ochenta pudo verse que, a pesar de la ola democrática que había cambiado el enfoque de la investigación histórica, las metodologías de muchos historiadores seguían estando restringidas por el peso del pasado y la renovación de la historiografía no había sido tan fuerte. Sobre todo, los métodos de investigación se inclinaban en exceso hacia la historia política tradicional, algo que limitó el desarrollo de la historia social. En el caso de la historia obrera, se ignoraba en casi todos los casos el mundo cultural de base de los sindicatos; así, la mayoría de los estudios se centraban en la historia de las instituciones del movimiento obrero, las relaciones organizativas entre sindicatos y partidos y los debates ideológicos que se analizaban desde una perspectiva poco crítica, resultando en lo que no era más que una versión nueva

7. Véase sobre todo las obras de GRAHAM, Helen, *Breve Historia de la Guerra Civil*, Madrid, 2006 y *La República española en guerra (1936-1939)*, Madrid, 2006.

8. JULIÁ, Santos, *Un siglo de España. Política y sociedad*, Madrid, 1999, p. 118.

9. NÚÑEZ-SEIXAS, Xose-Manoel, «New Interpretations of the Spanish Civil War», *Contemporary European History*, n.º 13, 4 (2004), pp. 517-527.

10. Véase, por ejemplo, Díez Medrano, Juan, *Naciones divididas. Clase, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña*, Madrid, 1999; Bonamusa, Francesc, *El Bloc Obrer i Camperol: Els primers anys, 1930-1932*, Barcelona, 1974; Corcuera Atienza, Javier, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, 1979; Bosch Sánchez, Aurora, *Ugetistas y libertarios. Guerra civil y revolución en el País Valenciano, 1936-1939*, Valencia, 1983; Cruz, Rafael, *El Partido Comunista de España en la II República*, Madrid, 1987; VEGA, Eulàlia, *Entre revolució i reforma. La CNT a Catalunya (1930-1936)*, Lleida, 2004.

11. Balcells, Albert, *Marxismo y catalanismo, 1930-1936*, Barcelona, 1977; Del Rosal Díaz, Amaro, *Historia de la UGT en España, 1901-1939*, Barcelona, 1977; Estruch, Joan, *Historia del PCE (1920-1939)*, Barcelona, 1978; Viñas, Ricard, *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*, Madrid, 1978; Cuadrat, Xavier, *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911): los orígenes de la CNT*, Madrid, 1976; Bar, Antonio, *La CNT en los años rojos*, Madrid, 1981.

de la historia del «gran hombre» en la que se representaban a los líderes del movimiento obrero como «reyes» o «santos laicos»¹². En este contexto, José Álvarez Junco y Manuel Pérez Ledesma hablaron de forma notoria en 1982 sobre la necesidad de «una segunda ruptura» dentro de la historiografía de la España contemporánea, sobre todo en cuanto a la historia social y obrera¹³.

Asimismo, el contexto político de los años setenta y ochenta trajo impuso sus propias restricciones sobre la historiografía posfranquista. Con el fin de dotar de estabilidad a la nueva democracia, la clase política explotó el miedo popular a un golpe de estado para crear lo que pasó a conocerse como el «pacto del olvido». Según este «pacto del olvido», la culpa de la guerra y de la represión durante y después del conflicto recaía por igual en todos los españoles¹⁴. Más valía, pues, no hacer preguntas difíciles sobre responsabilidades en la Guerra Civil para no poner en peligro la «reconciliación nacional» y la transición a la democracia. El precio a pagar fue el de la «desmemoria». En la práctica, los «perdedores» tuvieron que arrinconar la dolorosa memoria de la represión¹⁵. La transición democrática española no tuvo nada parecido a la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica. De hecho, en España ocurrió exactamente lo contrario: se sofocaron las voces que reivindicaban la memoria pública de la represión de los republicanos durante y después de la Guerra, y nunca se juzgó a los miembros de las fuerzas de seguridad del Estado o de los grupos paramilitares derechistas. Debido a todo esto, a principios de los años ochenta, pese al cambio en el enfoque de la investigación histórica, todavía había temas «intocables» en la historiografía de la Guerra Civil española.

Sin embargo, las cosas estaban a punto de cambiar. Los estudios que comenzaron a hacerse en los años ochenta fueron determinantes en el proceso de la recuperación de la memoria de los represaliados del franquismo¹⁶. Estos estudios locales han desempeñado un papel importantísimo, pues han dibujado importantes mapas de la represión¹⁷. El mérito de estos trabajos es tre-

12. JULIÁ, Santos, «Fieles y mártires. Raíces religiosas de algunas prácticas sindicales en la España de los años treinta», *Revista de Occidente*, n.º 23 (1983), pp. 61-75.

13. Véase el artículo célebre de ÁLVAREZ JUNCO, José y PÉREZ LEDESMA, Manuel, «Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?», *Revista de Occidente*, n.º 12 (1982), pp. 19-41.

14. AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, 1996.

15. REIG TAPIA, Alberto, *Memoria de la Guerra Civil. Los mitos de la tribu*, Madrid, 1999.

16. CASANOVA, Julián, et. al, *El pasado oculto: fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, 1992.

17. MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere, «Patria, Justicia y Pan», *La repressió franquista a Catalunya, 1939-1951*, Barcelona, 1985; SANTACANA I TORRES, Carles, *Victoriosos i Derrotats:*

mendo ya que hace falta una pericia y cuidado considerable para recomponer la documentación fragmentada y dispersa que se necesita para reconstruir las historias de los grupos que más sufrieron la represión, y cuya existencia se intentó borrar durante la dictadura; así podemos ver que los grupos que reprimió el franquismo no formaban parte de una «conspiración» sino que por el contrario estaban muy arraigados dentro de la sociedad civil.

Esta tendencia ha sido mucho más acusada durante la década de los noventa y, de forma más reciente, durante las conmemoraciones del 70 aniversario de la guerra¹⁸. En España, hoy en día, la consolidación de la democracia y la llegada al poder de una nueva generación que no está marcada por el miedo a la extrema derecha, han renovado el interés popular por la guerra civil y la posguerra. Cada vez son más las personas que se atreven a preguntar sobre la represión derechista. Han salido a la luz muchas historias sobre fosas comunes, encarcelamientos, el trabajo forzoso y otras formas de represión¹⁹. Entretanto, la *Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica* y el esfuerzo infatigable de los familiares de las víctimas del franquismo han llevado a la exhumación e identificación de los cuerpos en las fosas comunes, y la elaboración de esquemas de paisajes de la represión que antes estaban ocultos. Ahora las personas que durante la dictadura y la transición no se atrevían a hablar de las fosas ocultas de las víctimas del franquismo han perdido el miedo que las mantuvo calladas. Por eso hoy en día existe una opinión generalizada que acepta que quedan asuntos pendientes sobre la guerra y sus consecuencias humanas. Hay quien argumenta que para que se produzca una auténtica reconciliación tiene que producirse la asunción pública de responsabilidades por el pasado. Estas reivindicaciones por la recuperación de la memoria republicana coinciden con una lucha por el reconocimiento legal y la compensación financiera de los represaliados durante la dictadura. Finalmente, el gobierno español ha aprobado, aunque con retraso, –de hecho, con demasiado retraso como para que muchos pudiesen beneficiarse– un proyecto de *Ley de la Memoria Histórica*, que al menos podría ofrecer dignidad a aquellos que fueron asesinados por el régimen, así como una limitada compensación económica a las víctimas de los crímenes contra la humanidad que

el Franquisme a l'Hospitalet, 1939-1951, Barcelona, 1994; CASANOVA et. al., *El pasado oculto...*, op. cit.

18. MIR, Conxita, *Vivir es sobrevivir: justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de la postguerra (1939-1951)*, Lleida, 2000; VINYES, Ricard, ARMENGOU, Montse y BELIS, Ricard, *Els nens perduts del franquisme*, Barcelona, 2002; MARIN SILVESTRE, Dolors, *Clandestinos: el Maquis contra el Franquismo, 1934-1975*, Barcelona, 2002

19. Véase, por ejemplo, SILVA, Emilio y MACÍAS, Santiago, *Las fosas de Franco: los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*, Madrid, 2003.

cometió la dictadura, como por ejemplo los supervivientes de los campos de concentración y los batallones de trabajo.

He aquí el contexto de los cambios recientes de la historiografía sobre la Guerra. Pasemos ahora a analizar estos cambios con más detenimiento.

En términos de los orígenes inmediatos de la Guerra Civil, hoy en día existen estudios locales excelentes que relatan la creciente movilización social y política que se produjo antes de la guerra²⁰. Sabemos, por tanto, que la guerra no fue el resultado de la subversión comunista. También han aparecido obras importantes sobre el contexto en el que creció la violencia y la manera en que ciertos sindicatos y partidos políticos crearon organizaciones paramilitares²¹. Lo que ya no se suele aceptar como cierto, sin embargo, es que el conflicto armado fuese inevitable. Esto lo confirma Rafael Cruz en un importante libro de publicación reciente sobre los meses anteriores a la Guerra Civil²². Cruz demuestra que la derecha española expresó su «discurso del miedo» magnificando hechos aislados de violencia cotidiana en la prensa y exagerando los conflictos en un intento de desacreditar a la República.

En la actualidad, un argumento asumido con especial interés por los historiadores presenta la situación española como un reflejo de los procesos generales que afectaban a toda Europa Occidental. En ciertos aspectos, la crisis española de las décadas de 1930 y 1940 subraya las similitudes del país con casi toda Europa²³. Bajo este razonamiento, la guerra civil es el capítulo español de esa historia europea más extensa sobre la crisis del periodo de entreguerras: en 1936 España era un país al borde del abismo fascista, como Italia en 1922 y Alemania en 1933. En la España anterior a la Guerra Civil tenemos el ejemplo de la radicalización de la derecha y la creciente admira-

20. Como ejemplos, podemos ver: PEREIRA, Dionisio, *A CNT na Galicia, 1922-1936*, Santiago de Compostela, 1994; RADCLIFF, Pamela, *De la movilización a la guerra civil. Historia política y social de Gijón (1900-1937)*, Barcelona, 2004; EALHAM, Chris, *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, Madrid, 2005; SOUTO, Sandra, «Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?». *Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, 2004.

21. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «The symbolism of violence during the Second Republic in Spain, 1931-1936», en EALHAM y RICHARDS (eds.), *The Splintering of Spain*; véase también la edición monográfica de *Historia Contemporánea*, n.º 11 (1994), dedicada al tema de la violencia.

22. CRUZ, Rafael, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, 2006.

23. Para una análisis de esta cuestión en perspectiva comparada, véase LUEBBERT, Gregory, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*, Zaragoza, 1997.

ción de las clases altas y medias hacía los gobiernos autoritarios extranjeros, especialmente la Alemania nazi²⁴.

Hoy en día también se asume que, aunque los orígenes del conflicto fueron domésticos, la guerra civil se internacionalizó nada más empezar. Angel Viñas es el autor de las obras más importantes sobre la internacionalización de la guerra²⁵. En el presente, Viñas tiene prevista una trilogía sobre las repercusiones de la Guerra que está destinada a convertirse en punto de referencia de los historiadores futuros. El primer tomo trata sobre las relaciones entre la España republicana y la Unión Soviética²⁶; el segundo está dedicado a las posiciones de las democracias (sobre todo Francia y Gran Bretaña) a lo largo de la Guerra²⁷; y el tercero analiza la ayuda de las dictaduras fascistas a Franco.

En *La soledad de la República*, un libro basado principalmente en los archivos rusos, vemos como la política de No-intervención forzó a la República a los brazos de la URSS. La apertura de los archivos rusos y el acceso a documentos diplomáticos desconocidos hasta el momento han dado lugar a estudios importante sobre la intervención soviética en la Guerra Civil española, como el estudio magno de Gerald Howson²⁸, que ha sacado a la luz mucha información sobre la cantidad y calidad desigual de las armas y aviones soviéticos que fueron enviados a España.

Debido a la confusión en la que se encuentran todavía los archivos rusos es muy posible que aún quede mucho por hacer. No es de sorprender, por tanto, que todavía no se haya llegado a un consenso sobre el papel de la Unión Soviética en la guerra y, aunque la Guerra Fría terminase hace varios lustros, no parece que vaya a amainar el intenso debate que rodea a la participación soviética en el conflicto español²⁹. La afirmación durante la Guerra Fría de que la Unión Soviética quería hacerse con el poder en España ha vuelto a

24. BOWEN, Wayne, *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*, Columbia, MO, 2000.

25. VIÑAS, Ángel, *Guerra, dinero y dictadura: ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*, Barcelona, 1984 y *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil: antecedentes y consecuencias*, Madrid, 2001.

26. VIÑAS, Ángel, *La soledad de la República*, Barcelona, 2006.

27. HOWSON, Gerald, *Armas para España: la historia no contada de la Guerra Civil española*, Barcelona, 2000.

28. VIÑAS, Ángel, «La decisión de Stalin de ayudar a la República: un aspecto controvertido en la historiografía de la Guerra Civil», *Historia y Política*, n.º 16, 2 (2006), pp. 65-108.

29. RADOSH, Ronald, HABECK, Mart R. y SEVOSTIANOV, Grigor (eds.), *España traicionada: Stalin y la guerra civil*, Barcelona, 2002.

aparecer recientemente en un estudio tendencioso de un grupo de expertos rusoamericanos³⁰, que ha sido acusado de mccarthismo histórico³¹.

En cuanto al movimiento de solidaridad organizado por la Internacional Comunista desde Moscú, Remi Skouletsky ha sacado más provecho que nadie a la apertura de las fuentes soviéticas en su examen de la historia de las Brigadas Internacionales³². Su libro *Novedad en el frente* es fruto de más de una década de investigación en archivos dispersos por distintos países europeos y tiene el gran mérito de ser el único estudio riguroso global de las Brigadas Internacionales, evitando las limitaciones de las muchas historias nacionales. Skouletsky analiza los orígenes sociales, las ambiciones –políticas y personales– y la organización de los brigadistas. Su obra ha confirmado lo que se había supuesto durante bastante tiempo, que la mayoría de los voluntarios eran jóvenes solteros de clase obrera y que llegaron a España no solamente para defender la República de la agresión fascista sino también para luchar, en un sentido muy impreciso, en defensa de lo que entendían que era el «comunismo».

La respuesta de la gobierno Británico era la clave para el desarrollo del conflicto. En la actualidad existe un consenso entre los historiadores sobre el papel de la política británica en España que no sirvió para calmar la situación europea, sino que por el contrario estimuló a los dictadores a ser más agresivos³³. Cuando Gran Bretaña no reaccionó ante la intervención de Hitler, el gobierno nazi concluyó que podía actuar con total libertad en España, aunque siguió siendo consciente de que no debía provocar una guerra prematura. Aunque públicamente el gobierno británico enfatizaba su deseo de evitar una nueva guerra mundial, su política estaba muy influida por una buen dosis de antirepublicanismo y anticomunismo y guiada por sus intereses económicos en España: de hecho, varios estudios han demostrado que la prioridad del gobierno inglés versaba en encontrar el marco político que mejor protegiese los intereses comerciales británicos en España. En muchos sentidos, la política internacional de Gran Bretaña fue más peligrosa para la República que la de Italia o Alemania: la victoria de los franquistas era el fin deseado de las elites británicas, y la No-intervención el medio para conseguirlo. Irónicamente, la

30. GRAHAM, Helen, «Spain Betrayed? The new historical McCarthyism», *Science & Society*, n.º 68, 3 (2004), pp. 364-368.

31. SKOULETSKY, Remi, *Novedad en el frente*, Madrid, 2006.

32. ALPERT, Michael *Aguas peligrosas. Nueva historia internacional de la guerra civil española, 1936-1939*, Madrid, 1998; HOWSON, *Armas para España...*, *op. cit.*

33. HOWSON, *Armas para España...*, *op. cit.*; ALPERT, *Aguas peligrosas...*, *op. cit.*; MORADIELLOS, Enrique, *La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la guerra civil española*, Madrid, 1996.

posición hostil del gobierno inglés en asuntos como la No-intervención, incrementó la dependencia de la República en la Unión Soviética, lo que a su vez fortaleció las sospechas de los ingleses a cargo de la política internacional que creían que la República era un régimen subversivo³⁴.

Los últimos estudios sobre el tema demuestran que la asistencia militar italiana y alemana fue fundamental en la victoria franquista en todo lo referente al suministro constante de armas y material y el entrenamiento y asesoramiento militar. Según las últimas investigaciones sobre la intervención italiana, Mussolini no fue manipulado por Hitler para que asumiese un mayor compromiso con los rebeldes, sino que el Duce participó en la guerra civil con gran entusiasmo desde el principio, movido por un sentimiento antirrepublicano que le había llevado a ayudar a la extrema derecha durante los años anteriores. En un libro reciente, Morten Heiberg da un nuevo enfoque y llega a conclusiones innovadoras sobre una cuestión que en principio había sido ya bien investigada. Basándose en material italiano hasta entonces inaccesible, Heiberg demuestra que el Duce intervino en España movido por sus propios intereses y sueños imperiales que estaban vinculados a su proyecto de «mare nostrum». Lógicamente, una vez se hubo implicado en la guerra, y tras la derrota del ejército italiano en Guadalajara, el prestigio internacional del fascismo pasó a depender de la victoria rebelde en España.

Parece entonces que la participación italiana fue mucho más intensa que la de la Alemania nazi³⁵ y mucho más substancial de lo que se creía³⁶. En concreto, el alto número de soldados que envió Mussolini fue crucial en la victoria de Franco. Se puede afirmar, entonces, que la Italia fascista estaba de hecho en guerra con la República española. Para Mussolini, la aventura española no era nada placentera: su intervención intensiva y masiva en la Guerra Civil mermó seriamente las fuerzas italianas, debilitando la capacidad militar de Italia al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Además, confiaba en que la victoria de las fuerzas franquistas sería rápida, y en que tras ésta tendría bajo su yugo a un Franco dócil. Pero la España franquista no se convirtió en el aliado fiel que Mussolini había esperado: Franco se mantuvo neutral durante

34. HEIBERG, Morten *Emperadores del mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Barcelona, 2004.

35. PRESTON, Paul, «La aventura española de Mussolini: del riesgo limitado a la guerra abierta», en PRESTON, Paul (ed.), *La República asediada: Hostilidad internacional y conflictos internos durante la guerra civil española, 1936-1939*, Barcelona, 2001, pp. 41-69 (primera edición 1999); PRESTON, Paul, «Italy and Spain in Civil War and World War 1936-1943», en BALFOUR, Sebastian y PRESTON, Paul (eds.), *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*, London, 1999, pp. 151-184.

36. BLANCO ESCOLÁ, Carlos, *La incompetencia militar de Franco*, Madrid, 2000.

la guerra europea, y aún peor, acabó convirtiéndose en un rival potencial de Italia por el control de las colonias francesas en el Norte de África.

En cuanto al suministro de los armamentos durante la Guerra, el libro de Gerald Howson demuestra a través de una minuciosa investigación el contexto hostil internacional que la República tuvo que afrontar, llegando en sus páginas a conclusiones importantes. Al analizar en detalle todo lo referente a las armas que llegaron a España durante la guerra, Howson destruye el viejo mito franquista que las dos zonas recibieron aproximadamente el mismo apoyo por parte de sus patrocinadores internacionales. Howson demuestra como la muerte de la República fue resultado del apoyo condicional de la URSS, la actitud hostil de Gran Bretaña y la beligerancia de Italia y Alemania.

Dado que los nacionalistas tenían tantos factores a su favor, no es sorprendente que la extensión de la guerra durante tres años haya suscitado un debate sobre la estrategia militar nacionalista y la aptitud bélica del General Franco³⁷. Sin embargo, como explica Paul Preston en la biografía del dictador, Franco era el producto típico de un ejército mediocre con una historia reciente pésima, y llegó a ser el general más joven de la historia de Europa desde Napoleon no porque fuese un genio sino porque era un sanguinario, una cualidad muy estimada por los altos cargos del ejército español. Por otro lado, la estrategia del Generalísimo se basaba en la aniquilación del enemigo, y esto significaba que la guerra tenía que ser larga. Así, en *Franco* y en *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*, Preston demuestra que la estrategia militar franquista de conquista gradual del territorio republicano tenía como objetivo facilitar la represión sistemática en la retaguardia³⁸.

En comparacion, la falta de armamento fue el factor que más afectó a la lucha militar de los republicanos. El suministro de armas al bando republicano nunca hizo que fuese posible una ofensiva sostenida. La estrategia militar republicana dominante era bastante conservadora, producto de una necesidad política que requería convencer al mundo de que la guerra en España era una guerra ortodoxa llevada a cabo por un ejército ortodoxo. La lucha guerrillera prácticamente no se utilizó, pese a lo adecuado que era el terreno en España para esta táctica, utilizada por primera vez a principios del siglo diecinueve durante la guerra de liberación contra el ejército francés. Asimismo, las autoridades republicanas eran recias a declarar la independencia de Marruecos

37. PRESTON, Paul, *Franco caudillo de España*, Barcelona, Grijalbo, 1994 y *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*, Barcelona, 2004.

38. EALHAM, *La lucha por Barcelona...*, op. cit.; GRAHAM, *La República española en guerra...*, op. cit.; CASANOVA, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España, 1931-1939*, Barcelona, 1997.

—una medida que hubiese creado problemas graves en la retaguardia nacionalista y dentro de un ejército medio moro— por miedo a perjudicar los intereses franceses y alienar a las democracias occidentales.

Esta táctica militar refleja la influencia de la línea republicana y comunista ortodoxa que se impuso en la zona antifranquista a lo largo de la guerra en contra de los impulsos revolucionarios. Es un hecho aceptado hoy en día que en el bando republicano se produjo una revolución social profunda durante las primeras semanas de la guerra que llevó a la fragmentación, más que a la «dualidad», del poder. Aunque la URSS estaba en contra de la revolución española, la historiografía reciente no suele enfatizar las maniobras del comunismo oficial como la razón exclusiva del fracaso de la revolución y se enfoca más en las limitaciones políticas, ideológicas y estratégicas de los líderes anarquistas que tomaron la histórica decisión de participar en el «juego político» y en las instituciones del estado republicano para fortalecer la «unidad antifascista»³⁹. Pero no se puede negar el auge del PCE dentro del nuevo contexto de la guerra y la crisis de la izquierda tradicional.

Mientras la mayoría de los historiadores están de acuerdo en que la llegada de la República conllevó un incremento en la movilización social, Michael Seidman ha argumentado que la mayoría de los españoles eran indiferentes a la política, y cuestiona la existencia de una revolución popular en el lado republicano⁴⁰. Asimismo, Seidman disputa la idea del apoyo colectivo a la República, hablando de la fatiga de la guerra que podía verse, por ejemplo, en actos de desertión. Sin embargo, Seidman no explica cómo fue posible que la República resistiese durante tanto tiempo la ofensiva de Franco, Hitler y Mussolini sino contaba con el apoyo popular, lo que de hecho fue un recurso único e imprescindible. Tampoco el enfoque restringido de Seidman es capaz de explicar la lucha colectiva y prolongada del pueblo madrileño contra el fascismo.

El tema de la violencia en la guerra civil aún tiene mucha vigencia. Eduardo González Calleja, entre otros, ha tratado con inteligencia y profesionalidad la cuestión general del papel de la violencia en la historia política de España⁴¹. Unos 350,000 españoles perdieron la vida durante el periodo formal de la

39. GRAHAM, Helen, *El PSOE en la Guerra Civil: poder, crisis y derrota (1936-1939)*, Barcelona, 2005.

40. SEIDMAN, Michael, *A ras de suelo: historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, 2003.

41. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1874-1917)*, Madrid, 1998 y *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Madrid, 1999.

propia guerra. De todas estas muertes, una proporción alta no tuvo lugar en el campo de batalla sino que fue el resultado de la represión que se llevó a cabo en la retaguardia.

El consenso general entre historiadores es que el terror en la zona republicana fue diferente al terror en la zona nacionalista, pues tuvo un carácter espontáneo y las autoridades no tardaron en ponerle freno⁴². Los estudios locales apuntan a unas 50,000 ejecuciones en la zona republicana, la mitad de éstas durante las primeras seis semanas de la guerra⁴³. Hoy en día se sabe que gran parte de la violencia en la zona republicana no tuvo nada que ver con los grupos más revolucionarios. En Barcelona, por ejemplo, que era el centro revolucionario más importante de la República, la mayor parte de los asesinatos que ocurrieron fueron obra de las autoridades locales. Además, los estudios locales también han demostrado que la represión en la retaguardia republicana estaba tan extendida en las zonas donde el anarquismo era fuerte como en las que no⁴⁴. Un tema muy controversial relacionado con la represión en la zona republicana es la ofensiva estatal contra el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), el partido comunista disidente y antiestalinista que quedó marginalizado durante la guerra, y contra los militantes anarquistas que no respaldaron la política frentepopulista de los líderes de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y de la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Gracias al libro de François Godicheau, que ha basado su obra en fuentes primarias utilizadas por primera vez, tenemos ya un análisis muy extenso de la represión contra los revolucionarios a partir de los «sucesos de mayo» de 1937⁴⁵.

A diferencia de la represión en la zona republicana, la campaña nacionalista de terror fue sistemática, omnipresente y premeditada, y no ocurrió en reacción al terror de la zona republicana ni como consecuencia del curso de la guerra. Los mas importantes estudios nuevos coinciden en que el terror franquista desempeñó un papel central en la construcción de un estado represivo, al igual que había ocurrido en Italia y Alemania durante la misma época⁴⁶. Durante y después la guerra, la violencia franquista contra los enemigos políticos tuvo, en opinión de Helen Graham, un carácter igualmente terrorista que el

42. RICHARDS, Michael, *Un tiempo de silencio: la guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, 1999.

43. JULIÁ, Santos (ed.), *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, 1999; PRESTON, Paul, *La guerra civil española*, Barcelona, 2006.

44. GRAHAM, *La República española en guerra...*, op. cit.

45. GODICHEAU, François, *La guerre d'Espagne. République et révolution en Catalogne (1936-1939)*, Paris, 2004.

46. CASANOVA, Julián (ed.), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, 2002.

nazismo alemán o el fascismo italiano, siendo «tan salvajemente jerárquica y discriminatoria» como la Alemania de Hitler⁴⁷. A diferencia del fascismo y el nazismo, sin embargo, el régimen de Franco no fue vencido ni militar ni políticamente durante la Segunda Guerra Mundial. A finales de 1939, según los cálculos del régimen, había más de 270,000 hombres y mujeres en cárceles franquistas desde donde se llevaban a cabo las ejecuciones políticas y donde eran habituales las palizas, los suicidios, la inanición y las epidemias. Se ha estimado que más de 200,000 españoles murieron durante los primeros años de «la paz de Franco», como resultado de la represión política, el hambre y las enfermedades. Como en la Alemania nazi, los prisioneros políticos eran utilizados como mano de obra forzosa, explotados, con una dieta atroz y sin los más mínimos servicios sanitarios y asistencia médica. Entre la población general se produjeron decenas de miles de muertes debido al hambre y las enfermedades, causadas no sólo por la guerra sino también por la política económica y social de Franco⁴⁸.

En un futuro próximo podremos contar con los resultados de las investigaciones en curso de dos prestigiosos hispanistas ingleses –Paul Preston y Helen Graham– sobre lo que Graham ha llamado el «universo penal» del franquismo. Ya hemos tenido la oportunidad de ver el análisis lúcido de Graham en su *Breve Historia de la Guerra Civil*, donde disecta con frialdad las varias funciones de la represión estatal durante la dictadura, analizando su importancia dentro del marco de la reimposición de un orden tradicional, así como su papel disciplinario «en la administración brutal de un cambio social conflictivo». De esta manera, la represión estableció las normas para el nuevo estado mostrando al mismo tiempo «las lecciones del poder y el significado de la derrota» a los «vencidos»⁴⁹.

Obviamente, mucha gente no podía vivir dentro del «nuevo estado» y alrededor de medio millón de personas se exilió después de la guerra. De entre éstos, miles acabaron en campos de refugiados franceses tras escapar de la venganza de Franco; a partir de mayo de 1940, muchos de estos republicanos lucharon en la resistencia francesa. De los capturados, Alemania devolvió un alto número a España para ser ejecutados y otros fueron internados en campos de exterminación nazis. Entre seis y siete mil exiliados españoles murie-

47. GRAHAM, *Breve Historia de la Guerra Civil* (la cita está traducido de la edición inglesa, *A Very Short Introduction to the Spanish Civil War*, Oxford, 2005, p. 86)

48. BEAUMONT, Edurne y MENDIOLA, Fernando, *Esclavos del Franquismo en el Pirineo*, Navarra, 2006; JULIÁ (ed.), *Victimas de la guerra civil...*, op. cit.; CASANOVA (ed.), *Morir, matar, sobrevivir...*, op. cit.

49. GRAHAM, *A Very Short Introduction...*, p. 86 y 135.

ron en el campo de Mauthausen, como ha demostrado David Wingeate Pike en un estudio conmovedor e impactante⁵⁰.

La investigación histórica rigurosa contra los «mitos» refritos del franquismo

La reivindicación de una memoria republicana en los últimos años por parte de los «nietos de la guerra» ha hecho que se formulen nuevas cuestiones en torno al conflicto. Tenemos los ejemplos de los niños de familias republicanas incautados por el gobierno y enviados a orfanatos católicos o dados en adopción como parte de la campaña del régimen para erradicar a la anti España⁵¹. La historia social también ha jugado un papel importante, esbozando la naturaleza cotidiana y mundana de la represión y cómo se instaló la sensación generalizada de miedo. Asimismo, hay que destacar la importancia de la historia de género. Sabemos que a las «rojas» se las describía como mujeres degeneradas y que sistemáticamente eran humilladas en público y violadas por las tropas de Franco⁵². El papel del trabajo forzoso durante la dictadura es otro tema que casi no se había explorado hasta ahora⁵³.

Al igual que la historia, la historiografía tiene sus ironías. Ahora que una generación más joven se enfrenta al pasado represivo de su historia, una sección de la derecha española ha reaccionado con resentimiento y agresión al reciente escrutinio de los crímenes de la dictadura, y está tratando de resucitar viejos mitos generados durante el franquismo. Hoy en día, sin embargo, no hay autor o editorial que quiera estar identificado con el reciclaje de una narrativa histórica desacreditada que se remonta a la década de 1940. Por evitarlo, las leyendas y fábulas de la «historiografía» franquista se presentan en la actualidad como una revisión de los «mitos de la guerra civil» que supuestamente están propagando los intelectuales de izquierdas que controlan las universidades españolas⁵⁴. Esta labor de reciclaje se ha beneficiado en extremo de una cobertura sin precedentes en los medios de comunicación de derechas (televisión privada, emisores de radio y prensa escrita) siempre dispuestos a demonizar a la izquierda y apoyar el programa anticatalanista y antivasco del

50. WINGEATE PIKE, David, *Espanoles en el holocausto: vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*, Barcelona, 2003.

51. VINYES, ARMENGOU y BELIS, *Els nens perduts ...*, op. cit.

52. MANGINI, Shirley, *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres de la guerra civil española*, Barcelona, 1997; MIR, *Vivir es sobrevivir...*, op. cit.

53. BEAUMONT Y MENDIOLA, *Esclavos del Franquismo en el Pirineo...*, op. cit.

54. *Los mitos de la Guerra Civil* es el título de un libro de Pío Moa, el publicista que mas resume este corriente.

principal partido conservador, el Partido Popular (PP). Por poner un ejemplo, la Fundación FAES, un «think-tank» del PP, patrocina activamente el trabajo del historiador norteamericano Stanley Payne.

Payne es el único entre los historiadores profesionales que respalda abiertamente a Pío Moa, un publicista que se ha convertido en el «historiador» favorito de la extrema derecha y de muchos conservadores. Además de escribir el prólogo de uno de los libros de Moa, Payne defiende con vehemencia la «reinterpretación» de Moa de la narrativa histórica popular del franquismo (que no tiene nada de originalidad y que no es más que una regurgitación). De hecho, Payne nada contracorriente, rumbo a las costas de la España franquista de los años sesenta, y afirma que a excepción del «innovador» Moa, los historiadores de nacionalidad española carecen de la frialdad y madurez necesaria para escribir sobre la Guerra civil y les acusa de haber tomado posiciones en un contexto muy polarizado. La clave de la postura idiosincrásica de Payne es su hostilidad a las actitudes «políticamente correctas, la enfermedad más dañina de la cultura occidental» que ha minado la credibilidad de los historiadores profesionales y los ha convertido en los agentes de un nuevo consenso socialdemócrata⁵⁵. Payne también critica a los académicos por su esnobismo hacia los historiadores no-profesionales como Moa y por creer que las buenas obras de historia sólo pueden salir del mundo académico. Hasta cierto punto, si se observa la mala calidad de sus últimas publicaciones, Payne parece dar credibilidad a esta última afirmación.

De hecho, dejando a un lado su enfoque sobre el conflicto, lo que distingue a Payne y Moa de historiadores como Viñas, Preston, Skouletsky, Graham, González Calleja, Howson y Cruz, es que en los últimos tiempos los dos primeros producen libros como si fuesen rosquillas, mientras que los segundos pasan años investigando y estudiando minuciosamente las fuentes bibliográficas y documentales que tienen a su alcance. En el fondo, no se trata de historiadores vagos o trabajadores, sino de algo eminentemente político (algo incorrectamente político, por cierto): los nuevos portavoces de los mitos refritos del franquismo ya saben lo que quieren decir antes de iniciar su «trabajo» porque su «mensaje» no es nuevo –ya lo han escrito los «grandes» historiadores de la época franquista, como Ricardo de la Cierva o Eduardo Comín Colomer. Para sus herederos es sólo una cuestión de manejar las fuentes que consultan (que no son muchas) para que encajen en su «interpretación» del pasado. En efecto, lo que hacen no es historia, es política. Así que

55. PAYNE, Stanley, «Mitos y topicos de la Guerra Civil», *Revista de Libros*, n.º 79-80 (2003), pp. 3-5.

Payne critica a la izquierda de los años treinta por fabricar armas contra la izquierda de hoy, o lo que él llama «la lógica retorcida de la izquierda» que es responsable de casi toda la violencia del pasado⁵⁶. Según Payne, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), la organización derechista más importante antes de la guerra que muchos consideraban como un grupo autoritario o semi-fascista, era «legalista» (p.309), «razonable», y hasta «moderada» (p.100). Pero Payne no hace referencia al coqueteo de ciertos grupos dentro de la CEDA con el fascismo, o a la violencia de su movimiento juvenil, la Juventud de Acción Popular (JAP), que luego se afilió a la Falange. Después de todo, tras la victoria del Frente Popular, la derecha conspiró para organizar un golpe de estado con el que frenar las aspiraciones reformistas del gobierno democrático de España, o como dice Preston, la derecha actuó como un equipo de fútbol que tras perder el partido se dedica a destruir el estadio⁵⁷. De hecho, en su *Unión Soviética, comunismo y revolución en España: (1931-1939)*, Payne se sincera y acepta que un gobierno de la CEDA «probablemente hubiese llevado al fin de la democracia republicana»⁵⁸.

La letanía implacable de ataques de Payne contra la izquierda y su benevolencia con la derecha sin duda quita peso a sus críticas sobre la historiografía española, en concreto la acusación de que los historiadores españoles toman partido. Dado que Payne es el primero en tomar partido, sólo se puede concluir que lo que le molesta en realidad es que la mayoría de los historiadores de la España contemporánea, extranjeros o no, han destrozado desde posiciones muy distintas los mitos que Payne defiende con tanto ahínco.

Para terminar, setenta años después del conflicto, podemos decir que cada vez son menos los temas tabú sobre la Guerra y cada vez más la libertad de los investigadores para escribir sin trabas sobre éstos. Pese a que los mitos franquistas en torno a la Guerra Civil están totalmente desacreditados en las universidades, y con mucha razón, éstos siguen dando coletazos a través de una derecha primitiva y ejerciendo su influencia dentro de la sociedad civil. Los historiadores, como intelectuales, tienen una misión pública dentro de la sociedad civil y deben resistir la manipulación de la historia. Así que, setenta

56. PAYNE, Stanley, *The Collapse of the Spanish Republic, 1933-1936: Origins of the Civil War*, Yale, 2006, p. 198 (hay una versión castellana: *El Colapso de la República: los orígenes de la guerra civil (1933-1936)*, Madrid, 2005).

57. PRESTON, *La guerra civil española...*, op. cit.

58. Traduzco de la versión inglesa: *The Spanish Civil War, the Soviet Union and Communism*, Yale, 2004, p. 84. La versión castellana es *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*, Barcelona, 2003.

años después de la guerra, España y los hispanistas se enfrentan a una intensa y polarizada guerra de palabras.

Bibliografía

- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, 1996.
- ALPERT, Michael *Aguas peligrosas. Nueva historia internacional de la guerra civil española, 1936-1939*, Madrid, 1998.
- ÁLVAREZ JUNCO, José y PÉREZ LEDESMA, Manuel, «Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?», *Revista de Occidente*, n.º 12 (1982), pp. 19-41.
- BALCELLS, Albert, *Marxismo y catalanismo, 1930-1936*, Barcelona, 1977.
- BAR, Antonio, *La CNT en los años rojos*, Madrid, 1981.
- BEAUMONT, Edurne y MENDIOLA, Fernando, *Esclavos del Franquismo en el Pirineo*, Navarra, 2006.
- BLANCO ESCOLÁ, Carlos, *La incompetencia militar de Franco*, Madrid, 2000.
- BONAMUSA, Francesc, *El Bloc Obrer i Camperol: Els primers anys, 1930-1932*, Barcelona, 1974.
- BOSCH SÁNCHEZ, Aurora, *Ugetistas y libertarios. Guerra civil y revolución en el País Valenciano, 1936-1939*, Valencia, 1983.
- BOWEN, Wayne, *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*, Columbia, MO, 2000.
- CALVO SERER, Rafael, *Los motivos de las luchas intelectuales*, Madrid, 1955.
- CALVO SERER, Rafael, *La literatura universal sobre la guerra de España*, Madrid, 1962.
- CASANOVA, Julián, et. al, *El pasado oculto: fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, 1992.
- CASANOVA, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España, 1931-1939*, Barcelona, 1997.
- CASANOVA, Julián (ed.), *Morir; matar; sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, 2002.
- COMÍN COLOMER, Eduardo, *Historia del Partido Comunista de España*, 3 tomos, Madrid, 1965.
- COMÍN COLOMER, Eduardo, *Historia del anarquismo español*, 2 tomos, Barcelona, 1956.
- CORCUERA ATIENZA, Javier, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, 1979.
- CRUZ, Rafael, *El Partido Comunista de España en la II República*, Madrid, 1987.
- CRUZ, Rafael, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, 2006.

- CUADRAT, Xavier, *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911): los orígenes de la CNT*, Madrid, 1976.
- DEL ROSAL DIAZ, Amaro, *Historia de la UGT en España, 1901-1939*, Barcelona, 1977
- DÍEZ MEDRANO, Juan, *Naciones divididas. Clase, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña*, Madrid, 1999.
- EALHAM, Chris, *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, Madrid, 2005.
- EALHAM, Chris y RICHARDS, Michael (eds.), *The Splintering of Spain. Cultural History and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Cambridge, 2005.
- ESTRUCH, Joan, *Historia del PCE (1920-1939)*, Barcelona, 1978.
- GODICHEAU, François, *La guerre d'Espagne. République et révolution en Catalogne (1936-1939)*, Paris, 2004.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1874-1917)*, Madrid, 1998.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Madrid, 1999.
- GRAHAM, Helen, «Spain Betrayed? The new historical Mccarthyism», *Science & Society*, n.º 68, 3 (2004), pp. 364-368.
- GRAHAM, Helen, *El PSOE en la Guerra Civil: poder, crisis y derrota (1936-1939)*, Barcelona, 2005.
- GRAHAM, Helen, *Breve Historia de la Guerra Civil*, Madrid, 2006.
- GRAHAM, Helen, *La República española en guerra (1936-1939)*, Madrid, 2006.
- HEIBERG, Morten *Emperadores del mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Barcelona, 2004.
- HOWSON, Gerald, *Armas para España: la historia no contada de la Guerra Civil española*, Barcelona, 2000.
- IBÁRRURI, Dolores, et. al., *Guerra y revolución en España, 1936-1939*, 4 tomos, Moscú, 1966-1971.
- IBÁRRURI, Dolores, *El único camino*, Paris, pp. 215-219.
- JULIÁ, Santos, «Fieles y mártires. Raíces religiosas de algunas prácticas sindicales en la España de los años treinta», *Revista de Occidente*, n.º 23 (1983), pp. 61-75.
- JULIÁ, Santos, *Un siglo de España. Política y sociedad*, Madrid, 1999.
- JULIÁ, Santos (ed.), *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, 1999; Paul Preston, *La guerra civil española*, Barcelona, 2006.
- LUEBBERT, Gregory, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*, Zaragoza, 1997.
- MANGINI, Shirley, *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres de la guerra civil española*, Barcelona, 1997.
- MARIN SILVESTRE, Dolors, *Clandestinos: el Maquis contra el Franquismo, 1934-1975*, Barcelona, 2002.

- MARRERO, Vicente, *La guerra española y el trust de cerebros*, Madrid, 1961.
- MIR, Conxita, *Vivir es sobrevivir: justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de la postguerra (1939-1951)*, Lleida, 2000.
- MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere, «Patria, Justicia y Pan», *La repressió franquista a Catalunya, 1939-1951*, Barcelona, 1985.
- MORADIELLOS, Enrique, *La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la guerra civil española*, Madrid, 1996.
- MORADIELLOS, Enrique, 1936. *Los mitos de la Guerra Civil*, Barcelona, 2004.
- NÚÑEZ-SEIXAS, Xose-Manoel, «New Interpretations of the Spanish Civil War», *Contemporary European History*, n.º 13, 4 (2004), pp. 517-527.
- PAYNE, Stanley, *Unión Soviética, comunismo y revolución en España: (1931-1939)*, Barcelona, 2003.
- PAYNE, Stanley, «Mitos y topicos de la Guerra Civil», *Revista de Libros*, n.º 79-80 (2003), pp. 3-5.
- PAYNE, Stanley, *El Colapso de la República: los orígenes de la guerra civil (1933-1936)*, Madrid, 2005.
- PEREIRA, Dionisio, *A CNT na Galicia, 1922-1936*, Santiago de Compostela, 1994.
- PRESTON, Paul, *Franco «caudillo de España»*, Barcelona, Grijalbo, 1994.
- PRESTON, Paul, *Las tres Españas del 36*, Barcelona, 1998.
- PRESTON, Paul, «Italy and Spain in Civil War and World War 1936-1943», en BALFOUR, Sebastian y PRESTON, Paul (eds.), *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*, London, 1999, pp. 151-184.
- PRESTON, Paul, «La aventura española de Mussolini: del riesgo limitado a la guerra abierta», en Preston, Paul (ed.), *La República asediada: Hostilidad internacional y conflictos internos durante la guerra civil española, 1936-1939*, Barcelona, 2001, pp. 41-69 (primera edición 1999).
- PRESTON, Paul, *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*, Barcelona, 2004.
- RADCLIFF, Pamela, *De la movilización a la guerra civil. Historia política y social de Gijón (1900-1937)*, Barcelona, 2004.
- RADOSH, Ronald, HABECK, Mart R. y SEVOSTIANOV, Grigor (eds.), *España traicionada: Stalin y la guerra civil*, Barcelona, 2002.
- REIG TAPIA, Alberto, *Memoria de la Guerra Civil. Los mitos de la tribu*, Madrid, 1999.
- RICHARDS, Michael, *Un tiempo de silencio: la guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, 1999.
- RUIZ PORTELLA, Javier (ed.), *La Guerra Civil: ¿dos o tres Españas?*, Barcelona, 1999.
- SANTACANA I TORRES, Carles, *Victoriosos i Derrotats: el Franquisme a l'Hospitalet, 1939-1951*, Barcelona, 1994.
- SEIDMAN, Michael, *A ras de suelo: historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, 2003.

- SILVA, Emilio, y MACÍAS, Santiago, *Las fosas de Franco: los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*, Madrid, 2003.
- SKOULETSKY, Remi, *Novedad en el frente*, Madrid, 2006.
- SOUTO, Sandra, «Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?» *Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, 2004.
- VEGA, Eulàlia, *Entre revolució i reforma. La CNT a Catalunya (1930-1936)*, Lleida, 2004.
- VINYES, Ricard, *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*, Madrid, 1978.
- VINYES, Ricard, ARMENGOU, Montse, y BELIS, Ricard, *Els nens perduts del franquisme*, Barcelona, 2002.
- VIÑAS, Ángel, *Guerra, dinero y dictadura: ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*, Barcelona, 1984 y *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil: antecedentes y consecuencias*, Madrid, 2001.
- VIÑAS, Ángel, *La soledad de la República*, Barcelona, 2006.
- VIÑAS, Ángel, «La decisión de Stalin de ayudar a la República: un aspecto controvertido en la historiografía de la Guerra Civil», *Historia y Política*, n.º 16, 2 (2006), pp. 65-108.
- VIÑAS, Ángel, *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Barcelona, 2007.
- WINGEATE PIKE, David, *Espanoles en el holocausto: vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*, Barcelona, 2003.